

6 de Marzo de 2017

LV 19:1-2, 11-18

SALMO 19:8, 9, 10, 15

MT 25:31-46

Durante los últimos meses, poco a poco he estado aprendiendo más sobre la vida de la Sierva de Dios, Dorothy Day. Day fue una campeona de la Enseñanza Social Católica que a partir de los años treinta, se dirigió primero a ayudar a los pobres abriendo Casas de Hospitalidad. Alentó a los que conocía, a vivir en solidaridad con los pobres, compartir una comida con aquellos que podrían ser diferentes a ellos, y mirarse unos a otros como amados hijos de Dios. Un ejemplo de esto fue cuando un periodista vino a visitar a Dorothy en una casa de hospitalidad que ella estableció. Cuando se le preguntó dónde podía encontrarla, los trabajadores de la casa señalaron al reportero hacia el patio trasero. Allí encontró a Dorothy hablando con una mujer. Lo que la mujer hablaba no tenía mucho sentido y parecía enredarse con su historia. La mujer también estaba descuidada y necesitaba un baño. Dorothy no terminó la conversación cuando se dio cuenta del reportero, pero dejó que la mujer terminara su historia. Cuando la historia finalmente terminó, Dorothy entonces se dirigió al periodista y le preguntó: "¿Con cuál de nosotras desea hablar?" Nunca pensó que esta mujer estaba por debajo de ella o indigna de ser entrevistada para un periódico. Nunca le dijo a la mujer que necesitaba ir a bañarse. Nunca interrumpió la historia ni le dijo a la mujer que no tenía sentido. Dorothy se encontró con la mujer donde estaba en ese momento de su vida y la amó por ello.

A menudo me encuentro haciendo lo opuesto a lo que Dorothy Day hizo. Me encuentro tratando de averiguar lo que es mejor para mí en lugar de lo que es mejor para la otra persona con quien estoy. Cuando ayudo en un ministerio, busco lo que es más fácil para mí. Trato de hacer que mi fe funcione para la facilidad de mi vida en lugar de abrir mi vida a lo que mi fe me está llamando. O hago a un lado mi fe para hacer las cosas fáciles para mí. Ignoro el proyecto de servicio que podría estar haciendo o paso por la persona sin hogar sin darles la dignidad del contacto visual. Yo villano e ignorar a la persona que se acerca a la política de una manera diferente que yo, en lugar de tener una conversación con ellos. Busco hacerme sentir más cómoda e ignorar el sufrimiento de los demás.

Afortunadamente, mi Dios ve cuando estoy incómoda y usa esos momentos para invitarme a amar al otro. En Levítico, Dios le dice a Moisés que le diga a su pueblo que "amarás a tu prójimo como a ti mismo". Y en Mateo, Cristo dice a sus seguidores que para ganar la vida eterna con Él, deben alimentar a los hambrientos, dar de beber a los sedientos, recibir al forastero, vestir al desnudo, cuidar del enfermo, y visita a los que están en prisión. Dios nos invita a esos momentos incómodos para encontrarlo a Él. Podemos encontrar belleza en las situaciones más oscuras. Podemos ver a Dios en el extranjero. Nuestras vidas pueden ser enriquecidas por participar plenamente en esos momentos incómodos con los demás. Sólo tenemos que hacer el esfuerzo para encontrarnos con el otro.

1) ¿Cuándo fue la última vez que te encontraste en una situación incómoda en la que tuviste que elegir entre la seguridad o participar plenamente en tu fe?

2) ¿Cuál es una manera de encontrar a Cristo a través de tu servicio hacia los demás?

Reflexión de Vicky Hathaway, miembro en San Eduardo, Lowell, y vicepresidenta de la Comisión Diocesana de Paz y Justicia Social